



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Revista Trabajo Social

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

La relación de ayuda en Trabajo Social.

Propuestas para un desarrollo
de calidad

MERCEDES GONZÁLEZ VÉLEZ,
PILAR BLANCO MIGUEL,
CINTA MARTIS SÁNCHEZ,
MABUELA FERNÁNDEZ BORREGO,
PABLO ÁLVAREZ PÉREZ

Prácticas de asistencialidad de Trabajo Social

en la política social de
salud chilena

PATRICIA CASTAÑEDA MENESES,
ANA MARÍA SALAMÉ COULON

¿Qué se enseña y cómo se enseña investigación en las escuelas de Trabajo Social?:

Aproximaciones a la formación
profesional de cuatro universidades
de la Región Metropolitana

PAMELA ANDREA HENRÍQUEZ ENSEMAYER

Prisión, género masculino y Trabajo Social:

Una autorreflexión en torno
a dimensiones a considerar

VÍCTOR I. GARCÍA,
EDUARDO ZAVALA-MENDOZA

Análisis psicométrico preliminar

de un instrumento para evaluar
indicadores proteccionales en
situaciones de maltrato infantil
grave (I-PROT)

VALERIA ARREDONDO, CAROLINA SAAVEDRA,
CRISTÓBAL GUERRA

DICIEMBRE
90|20
16

Análisis psicométrico preliminar de un instrumento para evaluar indicadores protectores en situaciones de maltrato infantil grave (I-PROT)

Preliminary Validation of the instrument to assess protection indicators in situations of children maltreatment (I-PROT)

VALERIA ARREDONDO, CAROLINA SAAVEDRA, CRISTÓBAL GUERRA

Centro de Estudios y Formación en Infancia, Adolescencia y Familia, ONG Paicabi, Chile. Email: valeriarredondo@gmail.com

Resumen

El maltrato infantil es un fenómeno social de alta prevalencia en Chile. A nivel de la política pública se han hecho esfuerzos por prevenirlo y por reparar el daño causado a sus víctimas. No obstante, no se cuenta con instrumentos confiables y válidos para evaluar el avance de las intervenciones psicosociales. Por ello, el presente estudio describe el proceso de desarrollo y validación de un instrumento para evaluar indicadores protectores en situaciones de maltrato infantil grave. Se analizaron los datos de 153 niños, niñas y adolescentes atendidos en centros de intervención especializada en maltrato infantil ($M=10,02$; $DT=3,89$). Los resultados de un análisis factorial dan cuenta de la validez de constructo del instrumento (tres factores: individual, familiar y contextual) y de su confiabilidad (valores alfa de Cronbach sobre 0,82). Se ofrecen normas provisionales para interpretar los resultados y se discute sobre la utilidad de este instrumento en el contexto nacional.

Palabras clave: *Maltrato infantil, indicadores protectores, confiabilidad, validez.*

Abstract

Children maltreatment is a social phenomenon with high prevalence in Chile. The Public policy has made effort to prevent and repair the damage caused to the victims. However, there are not reliable and valid instruments to assess effectiveness of the psychosocial interventions. The present study shows the process of development and validation of an instrument to assess protection indicators in situations of children maltreatment. We analyzed data of 153 children treated at centers specialized in child maltreatment ($M= 10.02$; $SD= 3.89$). Results shows construct validity of the instrument (three factors: individual, familiar and contextual) and its reliability (Cronbach's alpha coefficients over 0.82). Additionally we offer provisional norms to interpret scores and we discuss about the usefulness of this instrument in the national context.

Key words: *Children maltreatment, protection indicators, reliability, validity.*

Introducción

El maltrato infantil es una realidad que actualmente viven muchos niños, niñas y adolescentes en Chile. Estudios de prevalencia realizados por UNICEF desde el año 1994, cada 6 años, muestran que, pese al innegable avance en el mejoramiento del trato hacia la infancia, la disminución de esta expresión de violencia sigue siendo moderada (UNICEF, 2015). Se observa un descenso de las cifras totales de vio-

lencia entre el año 1994 y 2000; en el año 2006, un 24,7% de los niños y niñas manifestaba no haber vivido violencia, cifra que aumenta el año 2012 a un 29%. Las disminuciones más importantes se aprecian en la violencia psicológica, que descendió entre los años 2006 y 2012 de 21,4% a 19,5% y en la violencia física leve, que disminuyó de un 27,9% a 25,6%; mientras que la violencia física grave se

mantuvo sin cambios en un 25,9% (UNICEF, 2015). La violencia en sus distintas manifestaciones (física, sexual, psicológica, por negligencia o abandono) se relaciona con un deterioro en los niveles de bienestar psicosocial; a mayor nivel de violencia, mayor es el deterioro de la salud mental, siendo esto más grave en los casos de violencia física y abuso sexual (UNICEF, 2015). Según describen Echeburúa y Guerricaechevarría (2000), la agresión sexual así como otros acontecimientos negativos de los que puede ser víctima un niño o niña (maltrato físico, abandono emocional, entre otros) puede producir efectos psicológicos negativos a corto y largo plazo. Por otra parte, y aun teniendo en consideración lo anterior, pueden observarse diferentes realidades infantiles, ya que existen distinciones en el modo en que cada uno de los niños, niñas y adolescentes puede enfrentar, comprender, expresar y comportarse en las diversas situaciones de riesgo. Si bien un gran número de niños, niñas y adolescentes manifiesta severos trastornos, otros logran una buena adaptación a los diferentes contextos interpersonales en los que interactúan, afrontando con buen pronóstico de evolución las situaciones estresantes (Morelato, 2011). Son estos hallazgos los que permiten pensar en el fenómeno de la resiliencia en situaciones de maltrato infantil, lo que esta autora sintetiza como “un proceso dinámico, que depende de factores internos (personales) y externos (contextuales), tanto de riesgo como protectores. Las dimensiones de riesgo y de protección interactúan entre sí para generar un mecanismo que hace posible darle continuidad al desarrollo o a algunos aspectos del mismo a pesar de las circunstancias. Esto se entiende como una adaptación positiva” (Morelato, 2009, pp.87).

La complejidad de este fenómeno, en el que interactúan factores individuales, familiares, sociales y culturales, es una característica que puede facilitar la comprensión de las dificultades que tiene tanto la investigación como la evaluación e intervención sobre los efectos del maltrato infantil. Dado que el impacto emocional del maltrato infantil va a estar agravado o aliviado por una serie de factores mediadores, resulta de relevancia su consideración (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000). Tener mayor claridad de la influencia de estos factores permitirá poder intervenir en algunos de ellos, para mejorar el tratamiento dirigido a aquellos niños que han vivido estas experiencias, así como prevenir sus eventuales efectos psicológicos a largo plazo.

Morelato (2011) nos plantea que, a la hora de evaluar el mejor modo de intervenir en el maltrato infantil

y propiciar el desarrollo de los procesos de resiliencia, en todos los casos se debe tener en cuenta, prioritariamente, la intervención en el microsistema familiar, ámbito de mayor riesgo en el maltrato, a fin de tomar las medidas protectoras que resguarden la salud mental y física de los niños. Conjuntamente, se deberían observar los recursos relacionados con la resiliencia, que fortalezcan dichas habilidades (calidad del apego, el desarrollo de un sentido de sí mismo sano, estrategias de solución de problemas, habilidades cognitivas, etc.) y las redes sociales, entendidas –por una parte– como soportes familiares, es decir, la presencia de algún adulto en la familia que brinde cuidados y respuestas emocionales positivas, aun cuando existan condiciones adversas, y –por otra parte– como soportes extrafamiliares, los que hacen referencia a contar con un entorno que brinde sostén desde el contexto comunitario del niño, niña y adolescente (escolar, familiar, religioso, etc.), y que pueden expresarse en la presencia de actividades extracurriculares, experiencias positivas en la escuela, la posibilidad de tener un entorno estable o una comunidad religiosa, entre otras.

Ahora bien, para que todos los niños, niñas y adolescentes puedan gozar de su derecho a una vida libre de violencia, a nivel social, en las últimas décadas, se han implementado un número significativo de políticas públicas para abordar el maltrato infantil en sus distintas manifestaciones: se han dictado leyes y realizado múltiples campañas de sensibilización orientadas a fortalecer el buen trato, del mismo modo que se ha efectuado una importante inversión en programas de reparación a los niños víctimas. A este respecto, la Organización No Gubernamental (ONG) Paicabi ha desarrollado un modelo de intervención especializado en maltrato infantil grave, desde donde se ha identificado la ausencia de instrumentos a nivel nacional que permitan evaluar las condiciones de seguridad y protección de niños y niñas víctimas de maltrato. Desde este modelo, se considera que la puerta de entrada para la atención especializada lo conforma el Área de Intervención en Protección, puesto que una condición necesaria para iniciar la resignificación de las experiencias vulneradoras consiste en la interrupción de los malos tratos o abusos (Barudy y Dantagnan, 2005; Cantón y Cortés, 1997; Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000). En consecuencia, ha sido un desafío para la intervención especializada en maltrato infantil disponer de instrumentos que permitan valorar las condiciones de protección de niños, niñas y adolescentes, al momento del diagnóstico y, a partir de ello, planificar las acciones que resulten pertinentes

para asegurar la interrupción de estas experiencias vulneradoras y el establecimiento de condiciones adecuadas de cuidado y supervisión diaria. A partir de la ausencia de un instrumento que reúna las dimensiones individual, familiar y contextual asociadas a sus condiciones de protección es que se crea el presente instrumento. El objetivo del presente estudio es describir el proceso de creación del instrumento y evaluar, a nivel preliminar, sus propiedades psicométricas.

Creación del instrumento

El presente instrumento es elaborado por la ONG Paicabi a través de la colaboración de distintos profesionales –trabajadores sociales y psicólogos–, que atienden a niños, niñas y adolescentes que han vivido experiencias de grave vulneración de derechos y que participan de los centros de la ONG, con la finalidad de constituirse en una herramienta útil en la valoración de los logros de la atención especializada que se desarrolla con ellos.

Su versión inicial se construye en el año 2003 en base a un comité de expertos de la misma institución, contando con un total de 39 ítems, con los cuales se realizan 3 pilotajes hasta construir su versión final en el año 2012 con un total de 21 ítems, constituyéndose en un instrumento de evaluación que es aplicado en 2 momentos por los profesionales responsables del proceso de atención especializada: durante la fase de evaluación integral, dentro de los primeros 3 meses del ingreso de los niños, niñas y adolescentes y al finalizar la ejecución de su plan de intervención individual entre los 12 y 18 meses de atención.

Desde su formulación original se ha conservado una estructura de contenidos a evaluar, basándose en el marco teórico-conceptual y los fundamentos técnico-metodológicos que orientan la intervención especializada, desde los niveles individual, familiar y contextual. Los indicadores construidos constituyen datos o información relevante que expresan condiciones o factores que facilitan o dificultan la protección necesaria para la reparación del maltrato infantil grave en el niño, adolescente o su familia, y los que se espera, consecuentemente, puedan ser afectados por la atención especializada en favor del bienestar integral del niño, niña o adolescente o su familia.

El Área de Intervención en Protección tiene como eje rector el Enfoque de Derechos y su materialización congruente en el Art. 19 de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN),

que enuncia el derecho a ser protegidos del abuso y la agresión, desde donde se establece la obligación de la adopción de todas las medidas legislativas, administrativas, sociales y educativas apropiadas para proteger al niño, niña y adolescente contra toda forma de perjuicio o abuso físico o mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, incluido el abuso sexual, mientras el niño, niña o adolescente se encuentre bajo la custodia de los padres, de un representante legal o de cualquier otra persona que lo tenga a su cargo; así como la acción coordinada de los diferentes servicios e instancias para la interrupción de este tipo de situaciones, y para su protección integral (UNICEF, 2006). A partir de lo anterior, el propósito de esta área es la definición de indicadores que den cuenta de la generación de condiciones de seguridad para el niño o la niña, a través de la potenciación y movilización de los distintos recursos individuales, familiares, contextuales y jurídicos del caso y el establecimiento de medidas de control, logrando la interrupción de las situaciones de agresión.

Como lo señalan diversos autores, se entiende que esta área si bien es transversal al desarrollo de la intervención, se aborda como puerta de entrada del proceso de reparación, puesto que se puede favorecer la resignificación de estas experiencias sólo si se han interrumpido los malos tratos o abusos (Barudy y Dantagnan, 2005; Cantón y Cortés, 1997; Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000). En el modelo de intervención sociojudicial y terapéutica descrito por Barudy (1998, 2001) se establecen momentos dentro del proceso que aluden a la fase de protección de los niños como previa al trabajo terapéutico con la familia, y con las consecuencias del maltrato o abuso. En este sentido, el autor expone que la protección de los niños y su seguridad constituye el eje rector del proceso interventivo, incluso otorgándole alcances éticos a esta base. La tarea de la protección del niño, niña o adolescente se convierte en la punta de lanza de su modelo de Intervención Social Terapéutica (Barudy, 2001). Ya sea que se trate de una familia en crisis o de una familia crónicamente perturbada, este autor sostiene que los profesionales tienen la tarea fundamental de valorar los riesgos que corren los niños y tomar las medidas necesarias para protegerlos. La elección de estas medidas debe considerar aquello que cause el menor daño posible al niño, niña o adolescente y que facilite el trabajo con los padres; así, por ejemplo, el alejamiento del adulto maltratador, el acogimiento provisorio del niño, niña o adolescente u otras medidas se pueden convertir en agentes de crisis y al mismo tiempo en una apertura

hacia el cambio, permitiendo así mismo que cada subsistema en el seno de la familia tenga la posibilidad de vivir experiencias alternativas.

Asimismo, Martínez y De Paul (1993) señalan que la valoración de las condiciones de riesgo de nuevas agresiones y, en efecto, los recursos existentes, a distintos niveles para poder enfrentar dicho riesgo, son parte esencial de los modelos de trabajo con familias maltratantes. En el mismo sentido, otros autores (Cirillo y Di Blasio, 1991; Cirillo, 2012) expone dentro de su modelo de intervención para familias que maltratan, las fases de evaluación de las condiciones protectoras y de riesgo como aspecto crítico para la toma de decisiones y desarrollo del tratamiento posterior, incluso diferenciando aquellas familias con reconocimiento y problematización de los malos tratos y abusos, de aquellas en que no se presenta este reconocimiento.

Junto a lo anterior, en el área de intervención en protección, los indicadores se organizan en tres niveles: individual, familiar y contextual. Estos niveles recogen la perspectiva comprensiva ecológica tanto del fenómeno de la violencia, como de la noción de daño y reparación, en que se inscribe el modelo de intervención de la ONG Paicabi (Bronfenbrenner, 1987), y que se corresponde con los fundamentos del tipo de intervenciones denominadas multidimensionales con las necesarias adaptaciones al contexto y realidad local.

De esta forma, sobre la base de una revisión bibliográfica (Barudy, 2001; Cirillo y Di Blasio, 1991; Martínez y De Paul, 1993) en la *Dimensión Individual*, representada por la posición del niño, niña y adolescente que ha sido victimizado; la formulación específica de reactivos, se orienta al reconocimiento de recursos de seguridad en el niño, niña o adolescente y de la movilización de éstos para favorecer su protección, a través de la identificación y discriminación de situaciones de riesgo y protectoras, así como de las estrategias básicas de enfrentamiento, de acuerdo a su etapa de desarrollo y características. En la *Dimensión Familiar-Relacional*, representada por el adulto referente o protector (familiar o institucional), y la red familiar vincular significativa; la formulación específica de reactivos, se orienta al reconocimiento de recursos de seguridad en el adulto significativo (familiar o institucional) y de

la movilización de éstos para favorecer la protección del niño, niña o adolescente y su familia, que implica el reconocimiento de su necesidad de protección, así como de las estrategias básicas para la evitación de nuevas situaciones de riesgo. Desde el modelo de Intervención Social Terapéutica, Barudy (2001) pone un especial énfasis en conocer el grado de plasticidad de la familia, tanto en las posibilidades de cambio en su funcionamiento como en sus recursos para integrar la noción de justicia. Y, finalmente, en la *Dimensión Contextual*, representada por las relaciones con las redes comunitarias, sociales e institucionales, focales o abiertas, la formulación específica de reactivos se orienta al reconocimiento de los recursos de seguridad en estas redes y en la movilización de éstos para generar condiciones de protección para el niño, niña o adolescente (NNA) y su familia, mediante la visibilidad protectora, con especial énfasis en los mecanismos judiciales y sociales. Barudy (2001) plantea que para garantizar la protección de los niños, niñas y adolescentes es necesario coordinarse con las autoridades administrativas y judiciales responsables de la protección, puesto que esto permite, además, mantener la crisis y dar el tiempo necesario para el establecimiento de cambios positivos en la familia. El marco judicial permite también un debate contradictorio entre las diferentes partes implicadas, asegurando el derecho a la defensa así como las posibilidades de rehabilitación para el adulto.

Los ítems fueron elaborados en sucesivos comités de expertos integrados por profesionales—trabajadores sociales y psicólogos— de la ONG Paicabi, teniendo a la vista el modelo ecológico (Bronfenbrenner, 1987) y la noción de factores protectores (Barudy, 2001; Cirillo y Di Blasio, 1991; Martínez y De Paul, 1993). En la Tabla N°1 se muestran las características específicas de los 21 ítems formulados. En dicha tabla se presentan los ítems de cada dimensión, junto con la correspondiente cita a los autores que avalan su inclusión como indicadores protectores (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000; Intebi y Osnajanski, 2006; Pereda, 2009; Senname, 2011; Zamora, 2011). Coherentemente con el planteamiento del modelo ecológico y de la noción de factores protectores, se esperó que los 21 ítems del instrumento se organicen internamente en tres factores: individual, familiar y contextual.

TABLA 1
TABLA DE ESPECIFICACIONES DE LOS ÍTEMS DEL I-PROT

Recursos de seguridad	Referencias	Ítems
Nivel individual		
Identificación y discriminación de situaciones de riesgo y protectoras	Pereda (2009)	1. Evita situaciones de riesgo de maltrato 2. Identifica a figuras protectoras adultas en su entorno cotidiano. 3. Comunica situaciones de riesgo a figuras de protección en forma inmediata
Identificación y movilización de estrategias básicas de enfrentamiento, de acuerdo a etapa de desarrollo y características	Echeburúa y Guerrica-echevarría (2000)	4. Presencia de acciones auto protectoras. 5. Identifica a sujeto agresor/a. 6. Identifica actores comunitarios a los que acudiría en busca de protección. 7. Identifica las condiciones de seguridad de su entorno.
Nivel familiar relacional		
Reconocimiento de la necesidad de protección del NNA	Intebi y Osna-janski (2006)	8. Presencia de cuidado-supervisión cotidiana para la niña, niño o joven 9. Presenta prácticas de protección y cuidado para la niña, niño o joven
Reconocimiento y movilización de estrategias básicas para la evitación de nuevas situaciones de riesgo	Sename (2011) Echeburúa y Guerricaechevarría (2000)	10. Otorga credibilidad al motivo de ingreso 11. Identifica situaciones de riesgo de maltrato infantil 12. Reconoce al sujeto agresor/a como tal 13. Identifica red de apoyo social para enfrentar crisis asociadas a maltrato infantil grave 14. Identifica alternativas judiciales para enfrentar crisis asociadas a maltrato infantil grave. 15. Presencia permanente de un adulto que ejerce rol protector para la niña, niño o joven 16. El adulto protector evita contactos entre la niña, niño o joven y sujeto agresor/a
Nivel contextual		
Favorecimiento de la visibilidad protectora, con especial énfasis en los mecanismos judiciales y sociales	Intebi y Osna-janski (2006) Sename (2011) Zamora (2011)	17. Presencia de redes focales que visibilicen el maltrato 18. Red focal otorga credibilidad al motivo de ingreso 19. Presencia de visibilidad social de la niña, niño o joven y de su familia. 20. Presencia de prácticas de protección y cuidado para la niña, niño o joven en la red focal 21. Presencia de medidas judiciales eficientes para la protección de la niña, niño o joven

Fuente: Elaboración propia.

Método

Participantes

Se consideraron los datos de 153 niños, niñas y adolescentes atendidos en los centros de intervención especializada en maltrato infantil grave de la ONG Paicabi de las ciudades de Limache (45,1%) y Quilpué (54,9%), Región de Valparaíso. El 64,7% de los participantes era de género femenino y sus edades fluctuaron entre los 4 y los 17 años ($M=10,02$; $DT=3,89$). El 57,5% de los participantes estaba siendo atendido debido a victimización sexual, el 32% por sufrir maltrato físico o psicológico, en tanto el 10,5% restante había sido testigo de violencia intrafamiliar grave.

Instrumento

Se utilizó el Instrumento de medición de indicadores proteccionales en el contexto de maltrato infantil grave (I-Prot): Se trata de un instrumento heteroaplicado que busca evaluar factores protectores al maltrato infantil grave tanto en el ámbito individual del propio niño, niña o adolescente, en el ámbito familiar como en el ámbito contextual. El instrumento debe ser respondido por el equipo profesional, luego de la fase de evaluación diagnóstica de cada NNA. Previo a su utilización, el profesional realiza un proceso de inducción técnica que incluye la aplicación del instrumento según el protocolo elaborado por el Área de Gestión Técnica de la ONG Paicabi (2012). El formato de respuestas de cada ítem ofrece 4 alternativas donde 1= ausencia del indicador; 2= presencia parcial del indicador y 3= presencia del indicador. Las propiedades psicométricas del instrumento se analizan en los siguientes apartados.

Procedimiento

Previo a su implementación, el proyecto fue aprobado por un comité de ética institucional compuesto por profesionales especializados en el área y externos al equipo de investigación. Una vez aprobado se seleccionaron los profesionales a cargo de la atención especializada de los NNA en los centros de la ONG Paicabi capacitados en la forma de responder el I-PROT. Los profesionales respondieron el instrumento guardando reserva de los datos de identificación de cada participante. Solo se incluyeron los protocolos de los niños, niñas y adolescentes en que los profesionales, luego del proceso diagnóstico, tenían toda la información evaluada mediante el instrumento. El instrumento fue aplicado en dos oportunidades: la primera aplicación fue al finalizar el proceso diagnóstico y la segunda fue al finalizar el proceso de intervención (en promedio los par-

ticipantes estuvieron 17,07 meses en intervención; $DT=4,71$).

Plan de análisis

En primer lugar, los 21 reactivos iniciales del I-PROT fueron sometidos a un análisis factorial exploratorio de ejes principales con rotación oblimin. Se utilizó rotación no ortogonal debido a que se esperaba obtener factores correlacionados entre sí. Para este análisis se utilizó la primera aplicación. En base a los resultados de este análisis se seleccionaron los ítems definitivos y se evaluó la consistencia interna de los factores resultantes mediante el alfa de Cronbach. Luego se calcularon puntajes cuartiles para interpretar provisionalmente los resultados de aplicaciones posteriores. Para evaluar la estabilidad de los resultados a través del tiempo, estos análisis fueron repetidos con los datos de la aplicación 2. Los análisis fueron realizados en SPSS 19.

Resultados

Análisis factorial exploratorio y confiabilidad en la aplicación 1

Siguiendo a Vivanco (1999), previo al análisis factorial se analizó el coeficiente de significación de Kaiser Mayer ($= 0,88$) y el índice del test de esfericidad de Barlett ($= 2122,105$; $p = 0,00$). Ambos análisis sugieren que los ítems están relacionados entre sí, lo que permite su factorización. El primer análisis arrojó 5 factores con valores propios superiores a 1 y en conjunto explican el 64,75% de la varianza de los ítems. No obstante, se desechó esta estructura, ya que posee una estructura difícil de interpretar dado que existen varios ítems con cargas factoriales altas en más de un factor y el gráfico de sedimentación sugiere la retención de 3 factores. De este modo, se repite el análisis prefijando la obtención de 3 factores. Los 3 factores explican el 56,37% de la varianza de los datos.

La solución trifactorial retiene 19 ítems en tres factores diferentes. Se utilizó como criterio de retención de los ítems la carga factorial sobre 0,4, por lo que se eliminaron los ítems 1 y 5. Los 3 factores son: el factor 1 denominado “indicadores familiares” que incluye 9 ítems (ítems 8 a 16) con cargas factoriales superiores a 0,51; el factor 2 denominado “indicadores contextuales” que incluye 5 ítems (17 a 21) con cargas factoriales superiores a 0,47; y por último el factor 3 denominado “indicadores individuales” que incluye 5 ítems (2, 3, 4, 6 y 7) con cargas factoriales superiores a 0,57. La tabla 1 muestra las cargas factoriales de cada ítem en los respectivos factores.

Los ítems de cada factor fueron sometidos al análisis de consistencia interna. El factor de indicadores familiares obtiene un valor alfa de 0,92, el factor de indicadores contextuales obtiene un alfa de 0,86 y el factor de indicadores individuales uno de

0,86. Como se aprecia en la misma tabla 2, todos los ítems se encuentran altamente relacionados con su respectivo factor y la eliminación de ninguno de ellos genera un aumento significativo en la consistencia interna de sus respectivos factores.

TABLA 2
CARGAS FACTORIALES, CORRELACIONES ÍTEM TOTAL CORREGIDA Y ALFA SI SE ELIMINA EL ÍTEM DE CADA ÍTEM EN SU RESPECTIVO FACTOR EN LA APLICACIÓN 1 (N=153)

	Familiar	Factor Contextual	Individual	Correlación ítem-total corregida	Alfa si se elimina el ítem
Individual					
1			0,34		
2	0,31		0,57	0,62	0,85
3			0,74	0,66	0,84
4			0,83	0,75	0,81
5					
6			0,73	0,62	0,85
7			0,77	0,74	0,82
Familiar					
8	0,53	-0,37		0,72	0,91
9	0,51	-0,42		0,74	0,91
10	0,91			0,73	0,91
11	0,80			0,82	0,91
12	0,91			0,73	0,91
13	0,54		0,32	0,69	0,91
14	0,52		0,31	0,61	0,92
15	0,56	-0,32		0,74	0,91
16	0,73			0,69	0,91
Contextual					
17		-0,80		0,76	0,80
18		-0,83		0,78	0,80
19		-0,68		0,65	0,83
20		-0,82		0,78	0,80
21		-0,47		0,40	0,89

Nota: Solo se muestran las cargas factoriales superiores a 0,3.

Fuente: Elaboración propia.

Análisis factorial exploratorio y confiabilidad en la aplicación 2

Para evaluar la estabilidad de la estructura factorial obtenida en la aplicación 1 se repitió el análisis factorial con los 19 ítems retenidos, pero con los datos de la aplicación 2. Tanto el coeficiente de significación de Kaiser Mayer (= 0,85) como el índice del test de esfericidad de Barlett (= 1872,707; $p = 0,00$) se encontraron dentro de los rangos adecuados (Vivanco, 1999). Como se aprecia en la tabla 3, la estructura factorial permaneció prácticamente inalterada, explicando el 55,74% de la varianza de

los datos. También se aprecia que la consistencia interna de los tres factores fue adecuada: Valores Alfa de 0,87 para el factor de indicadores familiares; de 0,82 para el factor de indicadores contextuales; y de 0,89 para el factor de indicadores individuales. La única excepción la constituye el ítem 21 (presencia de medidas judiciales eficientes para la protección del niño, niña o joven) que no se relaciona con el factor de indicadores contextuales como era de esperarse. El resto de los ítems presentan las mayores cargas factoriales en su respectivo factor.

TABLA 3
CARGAS FACTORIALES, CORRELACIONES ÍTEM TOTAL CORREGIDA Y ALFA SI SE ELIMINA EL ÍTEM DE CADA ÍTEM EN SU RESPECTIVO FACTOR EN LA APLICACIÓN 2 (N=151)

	Familiar	Factor Contextual	Individual	Correlación ítem-total corregida	Alfa si se elimina el ítem
Individual					
2			0,61	0,61	0,89
3			0,85	0,80	0,85
4			0,93	0,84	0,84
6			0,66	0,63	0,89
7			0,84	0,79	0,85
Familiar					
8	0,77			0,64	0,86
9	0,81			0,76	0,86
10	0,51			0,58	0,86
11	0,68			0,75	0,85
12	0,49			0,62	0,86
13	0,51	0,39		0,67	0,85
14	0,69			0,66	0,857
15	0,79			0,66	0,86
16	0,32			0,41	0,89
Contextual					
17		0,96		0,78	0,73
18		0,77		0,67	0,77
19		0,62		0,65	0,77
20		0,66		0,79	0,73
21	0,33			0,17	0,87

Nota: Solo se muestran las cargas factoriales superiores a 0,3.

Fuente: Elaboración propia.

Estadísticos descriptivos de las puntuaciones de cada factor en la aplicación 1 y 2

El análisis de correlación de los tres factores muestra relaciones significativas entre ellos tanto en la aplicación 1 como en la aplicación 2 (ver tabla 4). La misma tabla muestra los descriptivos para cada factor en ambas aplicaciones. Los resultados muestran que en la aplicación 2, realizada al finalizar la intervención reparatoria, las puntuaciones de los tres factores son más altas y su variación es menor. Además se aprecia que la puntuación de los factores referidos a indicadores familiares y contextuales se relaciona inversamente con la edad de los participantes, en ambas aplicaciones. No se apreciaron variaciones significativas atribuibles al género, según análisis realizados con la prueba t de student con las puntuaciones de los tres factores en ambas aplicaciones.

Los valores descriptivos de ambas aplicaciones pueden ser usados como valores de referencia provisionarios para interpretar los resultados de futuras aplicaciones del instrumento, ya sea en una fase inicial o final de la intervención. Es importante considerar, a la hora de interpretar las puntuaciones de esta muestra que los valores posibles del factor “indicadores familiares” oscilan entre los 0 y 27 puntos. En el caso del factor “indicadores contextuales” y del factor “indicadores individuales”, sus valores posibles están entre los 0 y 15 puntos.

Discusión

Dada la escasez de instrumentos para evaluar indicadores protectores en el medio nacional, este estudio se planteó como objetivo evaluar, de forma preliminar, las propiedades psicométricas de un instrumento creado para tal efecto.

Los resultados preliminares apoyan la hipótesis de que el I-PROT posee validez de constructo (Anastasi y Urbina, 1998), dado que su estructura factorial es coherente con la teoría que inspiró la escala donde se reconocen factores protectores en el propio NNA (factor individual) y en su contexto familiar y social (Brofenbrenner, 1987). La estructura de tres factores obtenidos permanece estable en el tiempo, pese a que la aplicación dos fue realizada después de un proceso de intervención destinado, precisamente, a la modificación de estos indicadores. Efectivamente, aunque los puntajes de la puntuación dos eran mayores que los de la puntuación uno, la estructura factorial del instrumento resultó ser la misma. Esto confirma la hipótesis de validez y permite la comparación de puntuaciones de la misma población a lo largo del tiempo (Cumsille, Martínez, Rodríguez y Darling, 2014), lo que es uno de los objetivos del I-PROT. A su vez, la moderada correlación observada entre los tres factores puede ser considerada como un indicador adicional de validez convergente, tal como lo sugiere Martínez-Sánchez, Zech y Páez (2004).

TABLA 4
CORRELACIONES ENTRE LOS FACTORES Y DESCRIPTIVOS DE CADA FACTOR EN LAS APLICACIONES 1 (N=153) Y 2 (N=151)

Factor	Familiar	Individual	Edad	Min	P25	P50	P75	Max	M	DT
Aplicación 1										
Contextual	0,45**	0,30**	-0,24**	5	10	11	14	15	11,40	2,64
Familiar		0,48**	-0,25**	9	14	19	25	27	18,86	5,55
Individual			-0,01	5	6	7	10	15	7,88	2,53
Aplicación 2										
Contextual	0,64**	0,43**	-0,19*	7	13	15	15	15	14,01	1,61
Familiar		0,32**	-0,31**	11	23	26	27	27	24,39	3,43
Individual			-0,11	5	11	14	15	15	12,93	2,37

Nota: r de Pearson. *p < 0,05; **p < 0,01.

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la confiabilidad, los resultados dan cuenta de que el instrumento posee adecuada consistencia interna (Meliá, 2000; Oviedo y Campo-Arias, 2005). Nuevamente esta adecuada confiabilidad es observada en la aplicación pre- y post intervención. En general, los resultados de ambas aplicaciones apoyan la idea de conservar los 19 ítems de la versión final de la escala (Muñiz, Fidalgo, García-Cueto, Martínez & Moreno, 2005). La única excepción la constituye el ítem 21 (vinculado a las medidas judiciales efectivas), pero hay que considerar que este ítem presenta problemas en la aplicación 2 (posterior a la intervención). El que las dificultades con este ítem se presenten en la aplicación dos puede tener que ver con la alta efectividad de la intervención más que a un problema de validez del indicador. Un análisis de frecuencia de las respuestas a este ítem en la aplicación dos nos muestra que todos los casos puntúan mediana presencia del indicador = 2 (7,3%) o alta presencia del indicador = 3 (92,7%), conformándose el fenómeno de restricción de rango (Guerra y Saiz, 2007). De este modo, se sugiere conservar el ítem 21 y observar su comportamiento en futuras aplicaciones.

Respecto a las normas provisionales para interpretar los resultados, se aprecia que en la aplicación dos (postintervención reparatoria), las puntuaciones de los tres factores son más altas y su variación es menor, lo que es esperable entendiendo que las intervenciones poseen efectividad. De este modo, los valores cuartiles diferenciados para las mediciones pre- y post pueden servir como marco de referencia provisional para interpretar los resultados de futuras aplicaciones. No obstante, se debe ser claro en señalar que estas normas son provisionales y sólo deben ser tomadas como una referencia muy general dado que el escaso tamaño de la muestra y su gran heterogeneidad en variables relevantes como el género,

la edad y el tipo de maltrato sufrido hacen necesario que futuros estudios con muestras más grandes permitan establecer normas definitivas específicas para los distintos NNA atendidos por situaciones de maltrato. La futura conformación de normas diferenciadas por la edad es especialmente relevante, dado que en este estudio se observó que dicha variable está relacionada con las puntuaciones de los factores de indicadores familiares y contextuales.

Aun considerando las limitaciones señaladas, se considera que los resultados de este estudio son alentadores en lo referido a la validez y confiabilidad del I-PROT. Futuros estudios deberán avanzar en la confirmación de sus garantías psicométricas, mientras tanto la tabla 5 muestra la versión final del instrumento de 19 ítems.

Asimismo, se considera que el contar con un instrumento como el I-PROT fortalece la perspectiva interventiva desde la resiliencia al integrar en su estructura aspectos individuales como sociales, que pueden convertirse en mecanismos tanto de riesgo como de protección (Morelato, 2011); al mismo tiempo que provee de una estrategia concreta para los equipos técnicos que trabajan en maltrato infantil, desde su consideración en la fase diagnóstica y por lo tanto como guía de las acciones interventivas específicas. En este sentido, el poder diferenciar aspectos críticos en los distintos niveles que considera el I-PROT permite potenciar los recursos existentes para la intervención especializada en maltrato, así como visibilizar las debilidades que requieren ser abordadas para sostener la intervención de orden reparatorio. Todos estos elementos constituyen una contribución para abordar los efectos a mediano y largo plazo del maltrato infantil, en cuanto permiten desplegar estrategias interventivas que interrumpan efectivamente el maltrato en la vida de los niños y niñas.

TABLA 5
INSTRUMENTO EN SU VERSIÓN FINAL DE 19 ÍTEMS

Instrumento de Indicadores Proteccionales: I-PROT.		
Este instrumento debe ser llenado por el equipo profesional siguiendo las indicaciones del Manual de Administración I-PROT (2012). Para cada indicador asigne el siguiente valor según corresponda:		
1= Ausencia del Indicador	2= Presencia Parcial del Indicador	3= Presencia del Indicador
Nivel individual	Pre-intervención	Post-intervención
1 Identifica a figuras protectoras adultas en su entorno cotidiano		
2 Comunica situaciones de riesgo a figuras de protección en forma inmediata		
3 Presencia de acciones autoprotectoras		
4 Identifica actores comunitarios a los que acudiría en busca de protección		
5 Identifica las condiciones de seguridad de su entorno		
Nivel familiar		
6 Presencia de cuidado-supervisión cotidiana para la niña, niño o joven		
7 Presenta prácticas de protección y cuidado para la niña, niño o joven		
8 Otorga credibilidad al motivo de ingreso		
9 Identifica situaciones de riesgo de maltrato infantil		
10 Reconoce al sujeto agresor/a como tal		
11 Identifica red de apoyo social para enfrentar crisis asociadas a maltrato infantil grave		
12 Identifica alternativas judiciales para enfrentar crisis asociadas a maltrato infantil grave.		
13 Presencia permanente de un adulto que ejerce rol protector para la niña, niño o joven		
14 El adulto protector evita contactos entre la niña, niño o joven y sujeto agresor/a		
Nivel contextual		
15 Presencia de redes focales que visibilicen el maltrato		
16 Red focal otorga credibilidad al motivo de ingreso		
17 Presencia de visibilidad social de la niña, niño o joven y de su familia		
18 Presencia de prácticas de protección y cuidado para la niña, niño o joven en la red focal		
19 Presencia de medidas judiciales eficientes para la protección del niño, niño o joven		
Puntaje total preintervención: Individual= _____ Familiar= _____ Contextual= _____		
Puntaje total postintervención: Individual= _____ Familiar= _____ Contextual= _____		

Fuente: Elaboración propia.

Referencias

- ANASTASI, A. Y URBINA, S. (1998). Test psicológicos. México: Prentice Hall.
- BARUDY, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia. Una lectura ecosistémica del maltrato infantil*. Paidós. Terapia Familiar: España
- BARUDY, J. (2001). *Maltrato Infantil. Ecología social: Prevención y reparación*. Galdoc: Santiago de Chile
- BARUDY, J. Y DANTAGNAN, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa: Barcelona
- BROFENBRENNER, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Editorial Paidós. Barcelona
- CANTÓN, J. Y CORTÉS, M.R. (1997). *Malos tratos y abuso sexual infantil*. Madrid: Siglo XXI
- CIRILLO, S. Y DI BLASIO, P. (1991) *Niños maltratados. Diagnóstico y terapia familiar*. Paidós. Terapia Familiar. Barcelona
- CIRILLO, S. (2012). *Malos Padres. Modelos de intervención para recuperar la capacidad de ser padre y madre*. Editorial Gedisa. España
- CUMSILLE, P., MARTÍNEZ, M., RODRÍGUEZ, V., Y DARLING, N. (2014). Análisis Psicométrico de la Escala Parental Breve (EPB): Invarianza Demográfica y Longitudinal en Adolescentes Chilenos. *Psyche*, 23(2), 1-14.
- ECHEBURÚA, E. Y GUERRICAECHEVARRÍA, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia: víctimas y agresores. Un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel Guerra, C. y Saiz, J. L. (2007). Examen psicométrico de la Escala de Estrés Traumático Secundario: un estudio en profesionales chilenos. *Psicología Conductual*, 15, 441-456.
- INTEBI, I. Y OSNAJANSKI, N. (2006). *Maltrato de niños, niñas y adolescentes. Detección e intervención*. Buenos Aires: ISPCAN – Familias del Nuevo Siglo
- MARTÍNEZ, A. Y DE PAUL, J. (1993) *Maltrato y abandono en la infancia*. Ediciones Martínez Roca: Barcelona.
- MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, F., ZECH, E. Y PÁEZ, D. (2004). Adaptación española del Cuestionario de Creencias sobre los Efectos del Compartimiento Social de las Emociones, BSEQ. *Ansiedad y Estrés*, 10, 63-74.
- MELIÁ, J. L. (2000). *Teoría de la fiabilidad y la validez*. Valencia: Cristóbal Serrano.
- MORELATO, G. (2009). Evaluación de la resiliencia en niños víctimas de maltrato familiar. Tesis doctoral no publicada. Universidad Nacional de San Luis. San Luis – Argentina. En Morelato, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83-96.
- MORELATO, G. (2011). Maltrato infantil y desarrollo: hacia una revisión de los factores de resiliencia. *Pensamiento Psicológico*, 9(17), 83-96.
- MUÑIZ, J., FIDALGO A., GARCÍA-CUETO E., MARTÍNEZ R. Y MORENO R. (2005). *Análisis de los ítems*. (Cuadernos de Estadística). Madrid: La Muralla S.A.
- OVIEDO, H. C. Y CAMPO-ARIAS, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34, 572-580.
- PAICABI (2012). Protocolo de Aplicación de Instrumento de medición de indicadores protectores en situaciones de maltrato infantil grave (I-PROT). Manuscrito inédito. ONG Paicabi, Viña del Mar, Chile.
- PEREDA, N. (2009). Consecuencias psicológicas iniciales del abuso sexual infantil. *Papeles del psicólogo*, 30, 135-144
- SENAME (2011) *Bases técnicas específicas. Programa de protección especializado. Modalidad Maltrato Infantil Grave y Abuso Sexual*. (s/e)
- UNICEF (2006). *Convención sobre los Derechos del Niño*. UNICEF Comité Español. Madrid: Nuevo Siglo
- UNICEF (2015). *4º Estudio de Maltrato Infantil en Chile. Análisis comparativo 1994 – 2000 – 2006 – 2012*. Santiago: Andros.
- VIVANCO, M. (1999). *Análisis estadístico multivariable: teoría y práctica*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- ZAMORA, M. (2011). *Maltrato infantil. Prevención e intervención*. Jaén, España: Alcalá Grupo Editorial.